



En abril el poeta había publicado su nuevo libro, «Memorias del estanque», en el que revisa su pasado

El autor, defensor de la lírica clásica, recibe el galardón Reina Sofía de Poesía Iberoamericana

ANTONIO COLINAS, PREMIO AL VERSO CONSTANTE

Por Ó. REYES - Madrid

Ayer a las siete de la tarde Antonio Colinas nos aseguraba que estaba «camino de León, mi tierra, para descansar unos días», y celebrar que se le ha concedido el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, organizado conjuntamente por Patrimonio Nacional y la Universidad de Málaga. El galardón está dotado con 42.100 euros, un dinero que no viene nada mal al poeta: «Yo digo que hay dos momentos en los que un premio literario puede servir para mucho; primero cuando un joven escritor empieza, ya que supone un estímulo para seguir publicando; y también en el momento tan importante en el que me encuentro ahora, en una madurez más que madura, porque te ayuda a avanzar y no perder la esperanza».

A él le sobran, pues está de dulce: «Ha habido una serie de confluencias inusuales, porque la vida del escritor a veces es un misterio y está hecha de soledad, silencio y lucha a contracorriente». Y es que antes de recibir este premio, en abril publicó «Memorias del estanque», que «es una vida más que una obra. Escribir la me produjo una gran tensión y me dejó una sensación de vacío porque cuando terminas un libro piensas que será el último. Además, ha supuesto una inmersión bastante fuerte en mi pasado, es como mis memorias, lo cual ha sido muy especial, casi como un cruce astral, ya que

acabo de cumplir 70 años». A Antonio Colinas le ha tocado convivir con una hornada de poetas jóvenes, nacidos en las redes, que practican una lírica más liberada que la suya, respetuosa con la métrica y las normas tradicionales de la poesía: «Acepto lo clásico en el mejor de los sentidos, que en modo alguno para mí no es una representación del pasado, sino un ideal, un canon de verdad, de belleza y de emoción en el tiempo. Bajo ese punto de vista yo modestamente me considero clásico».

En este sentido, uno de los

UN MEREcido RECONOCIMIENTO A UN AUTOR CLAVE

Nadie duda de que Antonio Colinas es una autor clave de la poesía de habla hispana desde sus «Poemas de la tierra y de la sangre», de 1969, «Sepulcro en Tarquinia», de 1975, hasta sus «Canciones para una música silente» de 2014. Pero además de sus poemarios, el leonés también trató el ensayo y la narrativa, y ha realizado una labor fundamental en la traducción al español de escritores italianos como Giuseppe Tomasi di Lampedusa o Giacomo Leopardi.

miembros del jurado, Luis Alberto de Cuenca, aseguró que Colinas «trabaja con metros clásicos, como el dodecasílabo y el alejandrino, sin que ello fuese un corsé para dar rienda suelta a su voz personalísima», y añadió que «su verso nunca adolece de falta de ritmo, tiene una sonoridad inigualable». Además, se refirió a él como «un poeta de altura, un hombre que no ha desempeñado otra tarea que escribir y que ha estado varios años en la antecámara del premio». Sin embargo, el autor no se creyó que se lo hubiesen concedido cuando el rector de la Universidad de Salamanca, Daniel Hernández, le llamó para darle la noticia, y le preguntó si «se trataba de una broma».

Su candidatura fue elegida entre las 65 presentadas de poetas que escriben en español o portugués. De esta manera, hereda la corona que en ediciones anteriores han obtenido la uruguayo Ida Vitale (2015), Fina García Marruz (2011) o José Manuel Caballero Bonald (2004). Al añadir su nombre a esta lista de artistas, Colinas ha querido acordarse de dos de sus autores fetiches y con cuyas lecturas ha cultivado su escritura hasta alcanzar este reconocimiento: «A Vicente Aleixandre le conocí a los 18 años cuando vine a Madrid y lo tuve cerca hasta casi sus últimos momentos; fue todo un maestro en lo literario. Y María Zambrano fue una pensadora que amó mucho a los poetas y ése resultó su referente en su razón poética. La vi en Ginebra cuando ella estaba en el exilio y al enviarle la primera carta me dijo: "usted y yo hace mucho que nos conocemos", y, sin embargo, era la primera vez que hablábamos, pero teníamos una sintonía muy misteriosa», explica el autor, que ya ha sido confirmado como uno de los mejores poetas iberoamericanos.